

El refrigerador de Bernardita

y la muchacha de tiza



Sergio Sarmiento

Colección Poesía



ESPERPENTIA

El Refrigerador de Bernardita
(y la muchacha de tiza)

® Sergio Sarmiento Monje
Santiago de Chile

Diseño: Sparky

Título número 7
Colección Poesía

Ediciones ESPERPENTIA
esperpentia@yahoo.com
www.esperpentia.cl

Primera edición papel: 2006
Primera edición digital: 2013
Derechos reservados

Se permite su reproducción parcial citando la fuente.

“En marzo adquirí al contado en Centro-ofertas un refrigerador Cónsul RU-26C, que desde que lo hice funcionar presentó problemas. Pese a que lo ponía en el mínimo, congelaba todos los alimentos, así que haciendo uso de la garantía acudieron en dos ocasiones del Servicio Técnico Solectra a ver el aparato. Las dos veces le cambiaron el termostato, pero la falta persiste.”

Bernardita López
Santiago

Extracto de una carta publicada en la sección «Línea Directa» del diario «El Mercurio» de Santiago de Chile, en su edición del 24 de septiembre de 1994.

EPÍSTOLAS

1

Lamentas, Bernardita, el estado de tu refrigerador
Y ofrendas dolida epístola allí donde el vulgo
Redacta cada día una fina metafísica para cucarachas
Demasiada carne congelada en el hogar
El albo electrodoméstico actúa de injusto modo
 -eso hay que admitirlo-
Posta negra, corazón, menudencias: nada se salva
Y es la inversión más importante de tu vida
Es tu joyita, es el punctum
Del retrato de la familia ideal

2

Nadie merece su dicha ni su desdicha
Nadie merece un refrigerador
Que congele lo justo, que congele en exceso
Hay que moderar el frío
Moderar las variaciones climáticas del cuerpo
Regular tercianas, calambres y calenturas
Si los huesos padecen
Entonces hay que sacarse los huesos
Ser una ameba feliz
¡Oh dulce, oh sencillo
Corazón deletreado por Flaubert!

3

Querida y desconocida Bernardita:
No eres la única que padece en este planeta
De seres con almas como lirios gangrenados
Yo sufro algo similar
Alguien congela excesivamente
No mis alimentos, sino mi corazón
Lo guarda en esa especie de nevera
Colmada de negros relámpagos
Que constituyen sus ojos
En cubetas de hielo lo guarda
Transformándolo en cubitos
Y no hay esperanza
No tiene reparación esa muchacha

5

El refrigerador está enfermo
¿Qué le sucede al refrigerador?
¿Acaso falló un cable azul?
¿Acaso falló un cable rojo?
Da igual: ahora el armatoste
Es un gigantesco ataúd blanco
Que asesina sin pudrimiento
Que cristaliza o diseca
Acorde al estado del corazón:
Pieza fresca o precocida
Y nada puedes hacer, Bernardita
Expiró el plazo de garantía
El corazón no es un órgano de fuego

6

Miro por la ventana, Bernardita
Y empañados vidrios me impiden
Apreciar la populosa nada
Que circunda mi ser, núcleo
De una sombra amurallada
Abro las ventanas: en la calle
Hoscos perros descuartizan gorriones
Muertos por la helada nocturna
Florece árboles de sombra
El viento corre como muchedumbre
Una vecina conversa con su gato
Niños bizcos cuentan nubes
Es primavera ¡Por fin es primavera!
Y aún no sé moderar
Ni el frío ni la escarcha

7

Mal del corazón y de los sesos
Aquejado de taquicardia y de simple estupidez
Descubro que pensar produce sueño
Que soñar produce angustia
Que angustiarse es estar inmóvil
Con todas las desventajas de no ser
Un cadáver embalado en un ataúd
En la lejanía alguien sufre, aúlla
Porque su refrigerador congela demasiado
Llena de escarcha la madriguera
Donde lleva a efecto su ciclo vital
Allí Bernardita es colapso de nieve
Alud de neurosis, ventisquero
De la más doméstica impotencia
Víctima de erradas políticas de posventa
Víctima de operarios chinos borrachos
Víctima de la educación chilena
Prusiano cacareo de lenguas lisiadas
Hay que moderar el frío
Moderar el movimiento de los sesos
Y el movimiento del corazón
No congelar más de la cuenta
No imaginar más de la cuenta
Escribir a medias, amar a medias
Sobrevivir a temperatura ambiente
Moluscos pegados en la fábula del miedo

8

Si el refrigerador no funciona
O si funciona más de lo necesario
No te aproblememes, Bernardita
Deja los alimentos a la intemperie
Concede al pescado la posibilidad
De concebir gusanos en los ojos
Analiza la pudrición de una pera
Observa corromperse
Medio kilo de posta rosada
Encuentra vida donde hay muerte
Luego mírate a ti misma
Mujer que pudo ser un milagro
Escribiendo cartas a la sección
Más idiota de un periódico idiota
Casi en actitud de complot
Y todo por salvar un electrodoméstico
Que no podrá congelarla
Que no podrá liberarla
De su propio deterioro
Mejor escribe al Vaticano
Escribe al Dalai Lama, escribe
A la Central de Operaciones Surrealistas
O deja tu carta en un fichero de supermercado
Busca tu propia cámara de frío
No te pudras, fiel amiga y confidente

9

A veces imagino a esa fémina, Bernardita
Y pienso en tu refrigerador
Sólo tendr as que vend ermelo
Para congelarla cuando dice amarme
Guardarla para siempre en el Cónsul Polaris
Envuelta en seda, envuelta en nylon
Deshielarla los viernes por la noche
Los sábados después del almuerzo
«Los domingos, todos los domingos»
Amarla cuando el sol quema glorias
Y miserias de toda ciudad bien constituida
Amarla mientras las vecinas
Cuelgan su vida en alambres de cobre
Ropa interior, sábanas, estropajos
Amarla cuando esté bien tibia
Y no exista el peligro de graves trizaduras

10

Acongojada Bernardita: mi alma se pierde

Derritiéndose como se derriten

Tus alimentos precocidos

Y no podrá sanar

Si la poesía fuese una religión tendría el remedio

La religión sana, afirman investigadores norteamericanos

O salva, al menos salva, opinan evangélicos chilenos

Pero la poesía no es una religión

Cada cual para su santo

El poeta no es su propio dios

Oh Bernardita: este oficio ni siquiera

Me libera de mi propia parálisis

La poesía es un milagro al revés

11

Voy por mal camino
Voy por un callejón que conduce
A una especie de florido burdel
Donde se venera cualquier cosa
Cristitos de nogal, sores teresitas de raulí
Finas piezas talladas por viejos feligreses
Drogos de la hostia, reos de la eternidad
Voy por mal camino, se me nubla
El iris cuando pienso en mis sueños blancos
La fémina de tiza
Y necesito algún consuelo
La marihuana de Los Andes
 -otrora famosa y abundante-
Ya no existe, ya no es consuelo
Vas a pasar un buen rato y terminas arrodillado
Ante la imagen de la frigidez
Luego dicen: colabora
Construye la cárcel de los sacramentos
Pero yo no les creo
Tampoco creo en «Línea Directa»
Caso solucionado –dicen
Pero mira mi tragedia: la bella hurí está en fuga
Sus caricias dejaban trazos infantiles en mi piel
Dibujos de enseñanza básica
Y no hay solución
Esta muchacha no tiene servicio técnico

12

A veces necesito hablar más de la cuenta
Hablar como si tuviese algo en la cabeza
Diré: la poesía está viciada, el amor está viciado
«La otra tarde vi llover, vi gente correr»
Vi mi cara en el espejo de una tienda de zapatos
Mi cara estúpida, mi cara con ojeras
Parecidas a la luna creciente
Mientras el público se dedicaba a examinar
Chalitas y mocasines para el próximo verano
Y todos parecían tener motivos para la difícil elección
Un baile del cuerpo de bomberos
Una rifa del cuerpo de bomberos
Una orgía con el cuerpo de un bombero
Nadie buscaba zapatos para ir a casa
Y encerrarse a escribir poemas de loca angustia
 -poemas cuya textura es tiza blanca-
Ni para caminar solitario horas y horas
Buscando alguien con quien caminar horas y horas
Descubriendo lo bello que es
No tener nada bello que descubrir
«La otra tarde vi llover, vi gente correr»
Y al fin me perdí entre las calles
Cabeza emplumada por el ocaso

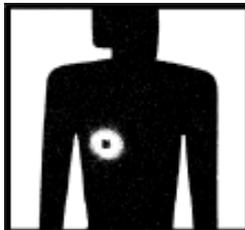
EXPOSICIÓN GRÁFICA

LÁMINA 1

Trastorno que roe toda cabeza humana, el deseo se ha instalado como cáncer en este innoble vegetal cuerpo comatoso. Y no hay terapia de emergencia. La práctica del género epistolar, bendita Bernardita, tampoco ha servido de mucho: el enfermo no logra encontrarse consigo mismo, ni con algún ex amigo borracho, ni con su familia, ni con sus perros, o con una que otra mujer, malamente amada en algún pretérito imperfecto.

Actos de naturaleza catártica, nada más,
estas palabras sin norte.

Observa el dibujo:



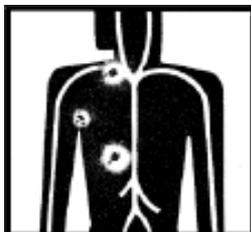
Allí, algo como el ojo aureola de una linterna ciega representa la enfermedad, anclándose, desempacando angustia y estrellas enjauladas. Primero estuvo cerca del corazón, echada en rojo litoral, durmiendo siesta en una silla de paja. En

esa época yo apostaba por la poesía, me duchaba con versos, fumaba me drogaba con versos y amaba los poemas de Apollinaire.

En tu refrigerador, entre la mayonesa y la margarina, deberías conservar alguno de sus libros: Los poemas a Lou, Los poemas a Madelaine, por ej., te ayudarán a soportar el frío, calentarán tus muslos, Bernardita. Y quizá no necesites servicio técnico.

LÁMINA 2

Cual avioncito de plumavit, que arrastrado por el loco céfiro de septiembre se enmaraña en el tendido eléctrico (blanco pájaro electrocutado), deseo aureola insana, deseo lebrél patas quebradas, continuó su viaje por mi organismo, enredándose en garganta y vesícula.



Despojada de palabras y de onomatopeyas, despojada incluso de su diario y fortificante spleen, mi morfología comenzó a parpadear. ¡Se va a cortar la luz! -gritó un observador ocasional, ladrón de velas en un cementerio marino.

Los obreros de la compañía eléctrica, vestidos con túnicas de plástico naranja, me rodearon con telescópicas escaleras. ¡Se iniciaba el salvataje! Pero fue inútil: ni siquiera con el diablito cedió el brote maligno

pámpano de uvas venenosas.

LÁMINA 3

Una tarde, estimada Bernardita, su rostro nata emergió desde las profundidades de un vaso de cerveza. Atrapada en alcohólico oleaje, un ángel de espuma semejaba. Medianamente ido pensé: es el germen del ave pihí, ella tiene su ala y quisiera ver en mi espalda el plumaje, la mutación. Después, sobrevolar juntos el océano, construir una choza amarnos, nombrar otra vez el mundo, bautizar pájaros licuadoras estrellas, cortadoras de césped montañas árboles arbustos.

He aquí larvas del plumaje:



Pero no hubo alas, ni travesías al confín de esta tierra en que morimos, ni siquiera invitaciones para drogarme con sus amigos los viernes por la noche. Nunca hubo despegue, nunca levitaciones en la litosfera, nunca madrugadas junto a su cutis alabastrino. Era la enfermedad, otra vez, incubando nodos de muerte en mis venas.

LÁMINA 4

Al fin, atribulada Bernardita -y dejando de lado la tragedia que te asola (excesivos cubitos de hielo en pleno invierno)-, el veneno de esa fémina colonizó todo mi cuerpo, corrompiendo hasta las pesadillas.



Y ni siquiera la poesía fue digno segundo premio, mención honrosa, medalla al mérito, accésit, o como se llame al fracaso. Había sólo hongos en mi mente: pulposos, febriles y gorditos; hongos que también crecerán en las níveas paredes del Cónsul Polaris, cuando hastiada del hielo decidas desconectarlo

y una lenta primavera pueble
tu cocina, tus azulejos, tu mundo.



Sergio Sarmiento (Santiago de Chile, 1963) es director de revista Esperpentia. En 1999 publicó "El fervoroso festín" (poemas) y en 2004 "Mutante" (poemas). "El refrigerador de Bernardita (y la muchacha de tiza)" obtuvo el tercer lugar en el "Segundo concurso Iberoamericano de poesía 2004 Pablo Neruda", organizado por la municipalidad de Temuco.

